

COLECCIÓN BICENTENARIO



Historia Hoy

Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia

Te cuento
la Independencia

11 relatos para volver a contar



Espinosa, José María. (1828). "Infancia del general José María Córdoba". [Acuarela]. En López Bermúdez, Andrés (2000, marzo). "Cambios en la imagen de un héroe: José María Córdoba: entre la historia y el mito". *Revista Credencial Historia*, (Ed. 123), p. 3.

los otros principios
...ones. L
general
Este e
esta
Si ella



LAS AVENTURAS CIENTÍFICAS DEL SABIO CALDAS Y SALVADOR CHUQUÍN

Mauricio Nieto Olarte

Francisco José de Caldas quería saber. Desde niño quería saber todo y aprender de todo: las plantas y sus usos, los animales, las serpientes y sus venenos, las montañas, los ríos, la Luna, los planetas, las estrellas y la gente, su pasado y sus costumbres. Siempre quiso saberlo todo y entenderlo todo. Tanto así, que quiso aprender más de lo que sus maestros en la escuela de Popayán, como José Félix Restrepo, o en la Universidad, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Santafé de Bogotá, le pudieron enseñar. También quiso aprender más de lo que el médico y botánico español José Celestino Mutis o el explorador Alexander von Humboldt le pudieron mostrar.

Su deseo de aprender lo convirtió en un apasionado lector. Siempre buscaba nuevos libros y escritos de viajeros y naturalistas europeos que leía sin recreo. Pero los libros tampoco fueron suficientes porque su curiosidad era cada vez más grande y los pocos textos que le traían de Europa no decían mucho sobre la geografía o la historia de su tierra: no tenían información sobre los animales y las plantas americanas que él había observado detenidamente en sus continuos viajes por la Cordillera de los Andes, por los valles y por las montañas de la América tropical. Por ejemplo, la magia del pequeño colibrí —“tominejo” o “ave mosca”, como lo llamaron los primeros europeos que vieron el maravilloso vuelo de estas aves de América— no aparecía en los tratados de historia natural escritos en el viejo continente. La naturaleza americana estaba llena de secretos por descubrir.

Por eso, Caldas aprendió más sobre la naturaleza americana y sobre las estrellas del cielo ecuatorial mirando con atención y tomando cuidadosa nota de sus observaciones. Fue así como se convirtió en un viajero y explorador incansable. Su insaciable curiosidad lo llevó a recopilar información que durante toda su vida le permitió escribir sobre el clima, las montañas, las plantas y los animales, así como hacer mapas y descripciones de esa tierra que tanto admiraba. Gracias a este amor por la ciencia, los historiadores lo llamaron 'el Sabio' Caldas.

Lo que no siempre cuentan sus biógrafos es que Caldas, como todos los viajeros y exploradores, requirió de la ayuda de quienes habitaban las tierras que visitaba. Todos los hombres de ciencia que exploraron el mundo necesitaron de guías y cargueros, que no solamente señalaban los rumbos o cargaban equipajes, instrumentos y libros, sino que de manera permanente compartían sus conocimientos con sus patrones.

La historia poco nos dice de estos personajes desconocidos, pero es indudable que sin su ayuda los hombres de letras y exploradores habrían deambulado como ciegos en las selvas tropicales.

Entre las muchas aventuras que Caldas vivió en medio de calurosas selvas, placenteras sabanas o



cumbres heladas, vamos a contar una en la que estuvo en peligro de muerte. Tras estar a punto de caer en el cráter de un volcán y ser salvado por Salvador Chuquín, su guía y compañero de viajes, Caldas aprendió la lección más importante de su vida.

Dejemos que sea él mismo quien nos cuente la aventura del volcán de Imbabura, transcurrida en el año de 1802:

“Armado de mi barómetro, termómetro y octante, partimos al amanecer con mis indios cargados de instrumentos, envueltos en nubes y penetrados de frío. Yo deseaba con ardor ver este cráter desconocido y desprecié todos los peligros. De abismo en abismo llegamos a las nueve de la mañana a la orilla del cráter, agotado de sudor y cansancio. ¡Qué espectáculo! El horror y un secreto placer se apoderaron de mi alma. No me cansaba de ver y de admirar de cerca a esta naturaleza espantosa. Bocas quemadas y destrozadas, lava, pómez, arena, azufre, nieve, greda, precipicios y confusión eran los objetos que se presentaban a mis ojos”.

Pero las dificultades y peligros no atemorizaron al explorador. A pesar de que ponía en riesgo su vida, decidió llevar sus instrumentos hasta lugares donde nadie lo había hecho antes, con la ayuda de su acompañante nativo. Caldas continúa su relato:

“Nosotros íbamos al punto más peligroso en que iban a parar la lava y las rocas hirvientes; yo lo veía, pero el deseo de medir su profundidad y de tocar de cerca este lugar de horror, me resolvió a arriesgarlo todo y comenzamos a bajar por el lugar que nos pareció menos peligroso. Me precedía un

indio práctico de la montaña cargado con mi barómetro y yo le seguía a tres o cuatro pasos de distancia... Yo temí, pero la facilidad con que había pasado mi guía descalzo me animó y entré en el peligro. Apenas había dado tres pasos sobre la lisa piedra cuando veo que todo se remueve y no pudiendo sostenerme en pie me siento, y aun en esta situación comienzo a precipitarme hacia el fondo de este espantoso cráter; creo llegado el fin de mi vida, y doy una voz de auxilio a mi guía. Este indio generoso vuelve la vista, me ve perdido, se avanza hacia mí con una intrepidez inaudita, se arroja al mismo peligro en que me veía, me toma del brazo derecho, me arroja a dos varas del precipicio y me da la vida. Mi alma pasó en este momento de todos los horrores de la muerte a los sentimientos del más dulce y vivo reconocimiento. ¡Ah! transportado, beso la mano de mi libertador y le testifico de todos modos mi agradecimiento. Este indio se llama, porque es justo nombrarle, Salvador Chuquín”.

Ya a salvo, tendido y desconcertado bajo una enorme palma de cera, Caldas agradeció la proeza de su guía. Éste, al verlo tan asustado le hizo varias preguntas: “¿Por qué prefiere el frío de las altas montañas o el calor de selvas llenas de insectos insoportables, cargando sus pesados instrumentos científicos y tomando datos sin descanso, a la comodidad de su hogar?”

Caldas le contestó con entusiasmo: “Quiero hacer un gran Atlas del Reino, quiero hacer mapas de todos los rincones de este rico país. En esos

mapas deben aparecer todos los caminos y las distancias, las montañas y las alturas y todas las plantas que puedan ser útiles. Por eso es que necesito de mis cuadernos de notas para no olvidar todo lo que veo, de mi telescopio para ver las estrellas y los planetas, calcular así latitudes y longitudes, del barómetro para medir la altura de las montañas y del termómetro para saber la exacta temperatura de todos los lugares por donde hemos pasado; sin ellos no podría tener información precisa sobre estas cosas”.

Pero entonces Salvador Chuquín quedó lleno de dudas: “¿Por qué el señor Caldas no descansa ni duerme? ¿Qué tienen que ver las estrellas en el cielo con sus mapas de papel? ¿Qué es lo que examina con tanta atención a través del telescopio y para qué observa el cielo con el aparato llamado octante?” Sin ignorar la pregunta, pero ausente con sus propios pensamientos, Caldas explicó: “La Tierra es como un enorme globo y las estrellas son como un mapa en el cielo que permiten saber en qué lugar exacto de esa gran esfera estamos parados.

La altura de las estrellas, los satélites de Júpiter o un eclipse lunar, acompañan al viajero y le enseñan al cartógrafo la ubicación precisa de cualquier lugar sobre el planeta”.

Sin entender del todo las razones, y menos el arrebató de su amigo blanco, Salvador Chuquín le preguntó: “¿Para qué los mapas?” Caldas continuó: “Los mapas, mi amigo Salvador, no sólo esconden tesoros. Son mágicos porque permiten ver y tener



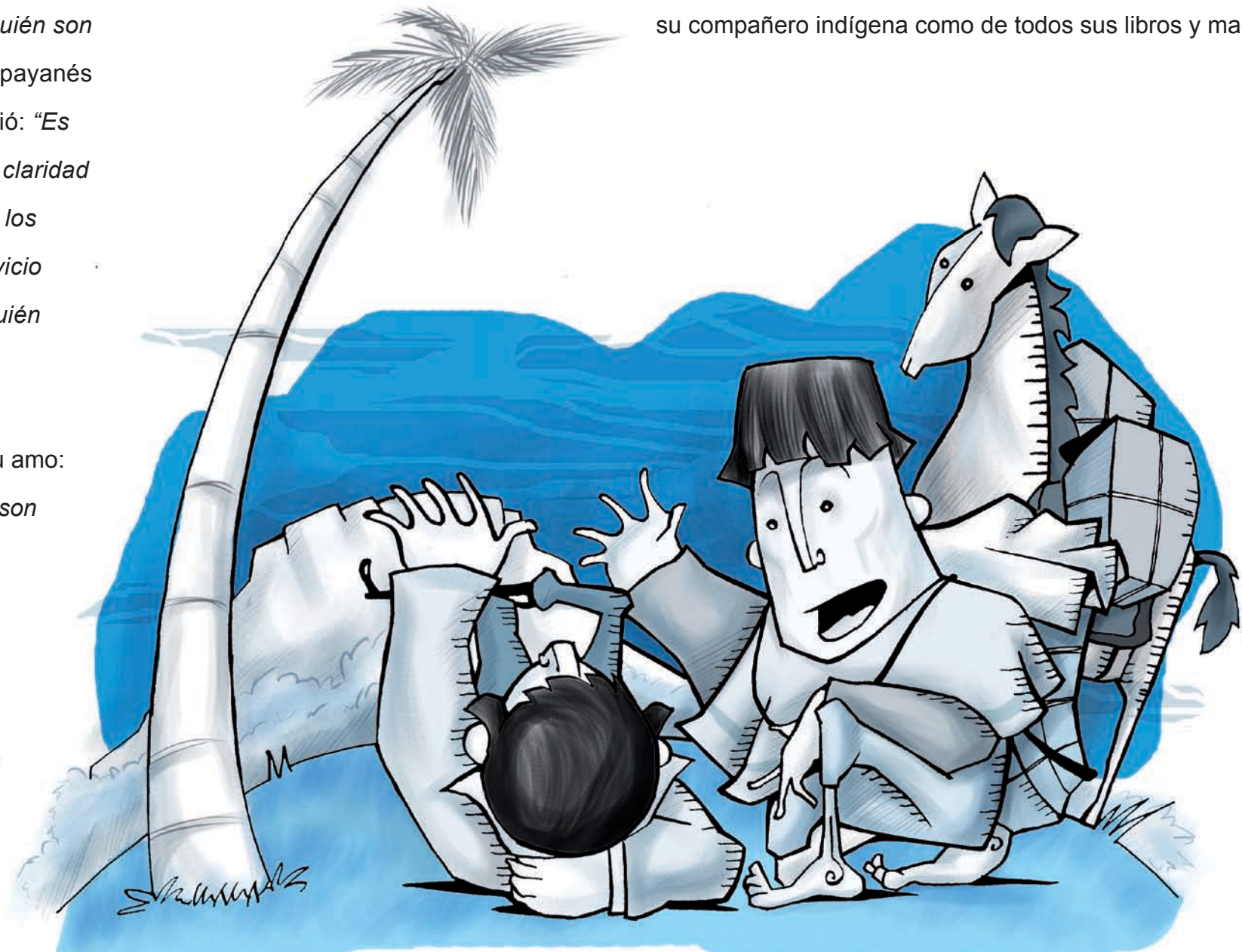
el mundo sobre una hoja de papel. Con un mapa puedes ir a lugares que no conoces, y con un dedo sobre el papel, puedes tener la tranquilidad de decir: estamos aquí. Sobre un mapa también es posible viajar sin salir de casa; y aún más insólito, con un mapa se puede viajar en el tiempo, predecir lo que viene en un viaje que nunca has hecho. Sobre los mapas se planea una batalla, un proyecto de conquista y colonización, incluso un imperio o una nación. Y eso no es todo, en un mapa o con un mapa, puedes tomar y llevarte una ciudad, un río, una montaña, un imperio, un continente entero”.

Sorprendido, Salvador Chuquín continuó con sus interrogantes: “Si quiere llevarse las montañas, señor Caldas, ¿a dónde las llevaría? ¿Para quién son todos esos mapas? ¿A dónde los quiere llevar?” Pensativo, el sabio payanés guardó silencio por un rato y en tono menos feliz finalmente respondió: “Es una difícil pregunta, y ya no estoy seguro de poder responder con la claridad de hace algunos años. Toda mi vida he trabajado para España, para los Reyes Católicos, y he querido poner todos mis conocimientos al servicio del imperio español; pero a veces me pregunto, con cierto dolor, a quién pertenecen todas estas montañas, todas estas criaturas y riquezas”.

Asombrado, Salvador Chuquín repitió para sí mismo la pregunta de su amo: “¿De quién son las montañas?” Sin dudar, él mismo respondió: “No son de nadie. Son de aquí”. La respuesta inusitada de Chuquín parecía irrefutable, por lo que Caldas dijo: “Salvador, cada vez me doy cuenta de lo mucho que tengo por aprender de usted. Debo confesar que solía pensar que los nativos del Nuevo Mundo, sin religión ni ciencia, no tenían nada que enseñarnos a los cristianos y a los hombres de letras; pero ahora no sólo le quiero agradecer por salvarme la vida

hoy, mi más verdadero agradecimiento está en todo lo que he aprendido de usted... Yo podría enseñarle sobre la verdadera forma de la tierra, a medir una latitud, o a reconocer la cruz del sur en el horizonte; pero sin su compañía me habría perdido en los bosques, no conocería los usos de las plantas medicinales ni las curas contra las mordeduras de serpientes. Sin su amistad no sabría reconocer el valor de las gentes que habitan estas tierras y que las conocen desde mucho antes de la llegada de nuestros padres de España”.

Recostado en el suelo, mirando hacia el cielo y admirando el tamaño de esa enorme palma, ‘el Sabio’ Caldas pensó que había aprendido tanto de su compañero indígena como de todos sus libros y maestros.



ANEXO



ÓSCAR SALDARRIAGA VÉLEZ

Historiador de la Universidad de Antioquia y Ph.D. en Filosofía y Letras-Historia en la Université Catholique de Louvain-Belgique, es Miembro fundador del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia. Actualmente se desempeña como Director del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana-Bogotá.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LA ESCUELA COLOMBIANA HACE 200 AÑOS, AL DERECHO Y AL REVÉS”

Martínez Boom, Alberto & Silva, Renán. (1984). *Dos estudios sobre educación en la Colonia*. Bogotá: CIUP-Universidad Pedagógica Nacional.

Saldarriaga, Oscar. (2003). *Del oficio de maestro: prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*.

Bogotá: Editorial Magisterio.

Saldarriaga, Oscar & Sáenz, Javier. (2007). “La construcción social de la infancia: pedagogía, raza y moral en Colombia, siglos XVI-XX”. En Rodríguez, Pablo & Manarelli, María Emma (Coords.). *Historia de la infancia en América Latina* (pp. 389–415). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Zuluaga, Olga Lucía. (1984). *El maestro y el saber pedagógico en Colombia, 1821-1848*. Medellín: CIE-Universidad de Antioquia.



MAURICIO NIETO OLARTE

Filósofo de la Universidad de los Andes, recibió los títulos de maestría y doctorado en Historia de las Ciencias en la Universidad de Londres. Actualmente se desempeña como Director de Posgrados de Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LAS AVENTURAS CIENTÍFICAS DEL SABIO CALDAS Y SALVADOR CHUQUÍN”

Caldas, Francisco José. (1978). “Carta a Mutis, Ibarra, septiembre 23 de 1802”. En *Cartas de Caldas, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (p. 196). Bogotá: Imprenta Nacional.

Nieto Olarte, Mauricio. (2007). *Orden Natural y Orden Social: Ciencia y Política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Madrid: CSIC.



JORGE ORLANDO MELO GONZÁLEZ

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia con maestría en Historia Latinoamericana de la Universidad de Carolina del Norte, fue Profesor en las universidades Nacional, del Valle y Duke. Entre 1994 y 2005 dirigió la Biblioteca Luis Ángel Arango.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LA INDEPENDENCIA CONTADA POR UN MUCHACHO EN BOGOTÁ”

Acevedo y Gómez, José. (1960). “Acta del Cabildo Extraordinario del 20 de Julio”. En: Elías Ortiz, Sergio. *Proceso histórico del 20 de Julio de 1810, documentos*. Bogotá: Banco de la República.

Caballero, José María. (1902). Diario de la independencia. Recuperado el 06 de agosto de 2009 en el sitio web *Blaa Virtual* <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/diarioindep/diario0.htm>.

Caballero, José María. (1902). *La Patria Boba* (Vol. 1). Bogotá: Imprenta Nacional - Biblioteca de Historia Nacional.

Cordovez Moure, José María. (1899). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Libr. Americana.

Farto, Manuel María. (s.f.). “El 20 de julio de 1810, versión de un español”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, (No. 231-232), pp. 402 y ss.

Friede, Juan. (1972). *La otra verdad: la independencia de América vista por los españoles*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Socorro Rodríguez, Manuel del. (1810, 17 de agosto). *La Constitución Feliz*, (No 1), Bogotá. Recuperado el 06 de agosto de 2009 en el sitio web *Blaa Virtual* <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/constitu-feliz/indice.htm>

Tadeo Lozano, Jorge & Torres, Camilo. (1810, 29 y 31 de agosto, 4 y 7 de septiembre). “*Historia de nuestra revolución*”. *Diario Político de Santafé de Bogotá*, (Nos 2-5), Bogotá. Recuperado el 06 de agosto de 2009 en el sitio web *Blaa Virtual* <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/diario-politico/indice.htm>

Vargas Jurado, José María. (1902). “Tiempos Coloniales”. En *La patria boba* (Vol. 1). Bogotá: Imprenta Nacional - Colección Biblioteca de Historia Nacional.





ADELAIDA SOURDIS NÁJERA

Doctora en Ciencias Jurídicas, Historiadora de la Universidad Javeriana y Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en Convenio con el Archivo General de la Nación de Colombia.

REFERENCIAS DEL TEXTO “HISTORIAS DE CARTAGENA DURANTE LA INDEPENDENCIA”

Corrales, Manuel Ezequiel. (1883). *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias hoy Estado Soberano de Bolívar*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.

Ospina, Joaquín. (1927). Tatis, José Martín. Algo del pasado y una ojeada al presente. En *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* (Doc. 281, pp. 227–230). Bogotá: Editorial Cromos.

Ospina, Joaquín. (1927). Tatis, Manuel José. En *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* (Tomo III, pp. 714–716). Bogotá: Editorial Cromos.

Sourdis, Adelaida. (1988). *Cartagena de Indias durante la Primera República 1810-1815*. Bogotá: Banco de la República.

Sourdis, Adelaida. (2007). “El precio de la independencia en la Primera República: la población de Cartagena de Indias (1814-1816)”. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 94, (No 836), pp. 59–80.



MARÍA DEL PILAR LÓPEZ ARISMENDY

Historiadora de la Universidad Javeriana y Especialista en Periodismo de la Universidad de los Andes en 2009. Ha trabajado como Asistente de investigación para proyectos relacionados con la construcción de identidad nacional desde la literatura en el siglo XIX, al igual que con la celebración del Bicentenario de la Independencia para empresas privadas.

REFERENCIAS DEL TEXTO “UN NIÑO DE LA INDEPENDENCIA”

Cordovez Moure, José María. (1997). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Gerardo Rivas Moreno Editor.

Gómez Botero, Carlos. (2008). *Infancia y adolescencia del libertador*. Medellín: Comunicación.

Ortega Ricaurte, Daniel. (1990). *Cosas de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá - Tercer Mundo Editores.

Samper, José María. (1971). *Historia de un alma*. Medellín: Editorial Bedout.

Varios autores. (1973). *Museo de Cuadros de Costumbres, variedades y viajes* (Tomo III). Bogotá: Banco Popular.



MAY XUE OSPINA POSSE

Historiadora de la Universidad Javeriana, también trabaja como Investigadora de la Biblioteca Nacional para el proyecto de exposición sobre Proclamas y papeles públicos, y para la de Prensa en la Independencia. Ha trabajado en la escritura de textos para niños para Editorial Norma.

REFERENCIAS DEL TEXTO “HISTORIA DE UN RUMOR EN TIEMPOS DE LA INDEPENDENCIA”

Amar y Borbón, Antonio. (1809, 28 de septiembre). *Don Antonio Amar y Borbón contra los papeles sediciosos*. En Fondo Pineda, (469, Pieza No 1) Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.

Early, Rebeca. (2005). “Información y desinformación en la Nueva Granada tardía colonial”. En *La Nueva Granada colonial. Selección de textos históricos*. Bogotá: Universidad de los Andes-Centro de Estudios Socioculturales.

Múniera, Alfonso. (1998). *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe Colombiano: 1717-1810*. Bogotá: Banco de la República - El Áncora Editores.

Palacio de la Vega, Joseph. (1955). *Diario de Viaje entre los indios y los negros de la provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada (1781-1788)*. Bogotá: Editorial ABC.



MARTHA LUX MARTELO

Magíster y Doctoranda en Historia de la Universidad de los Andes, actualmente se desempeña como editora de la revista *Historia Crítica* del Departamento de Historia de la misma universidad y como miembro del Grupo de Investigación de Historia Colonial.

REFERENCIAS DEL TEXTO “LA HISTORIA DESCONOCIDA DE MELCHORA NIETO: UNA PATRIOTA VALIENTE”

Buendía N, Jorge. (1948). “Las primeras heroínas de Colombia”. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. XXXV), No 35, pp. 428–433.

Caballero, José María. (1990). *Diario de la Patria Boba*. Bogotá: Villegas Editores.

Carreño, Aída Martínez. (1997). *Presencia femenina en la Historia de Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Ibañez, Pedro María. (1903, marzo). “Diario político de Santafé de Bogotá, agosto 29 de 1810”. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. I, (No 7), pp. 349–352.

Martínez Carreño, Aída. (2008) “¿Como se ha percibido la participación femenina en las luchas de la independencia?” En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 95, (No 842), pp. 443-454.



Monsalve, José Dolores. (1930). "Méritos de la Heroína de la Independencia Señora Melchora Nieto", En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. XVIII), pp. 538-554.

Ortiz, Sergio Elías. (1960). *Génesis de la Revolución del 20 de julio de 1810*. (Vol. XIX). Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Otero Muñoz, Gustavo. (1930). "Factores Sociales de la Revolución de Independencia". En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. XVIII), pp. 215-224.

"Señoras patriotas confinadas e hijas del pueblo desterradas en 1816". (1915, mayo). En *Boletín de Historia y Antigüedades*, (Vol. X), pp. 733-735.

Velásquez Toro, Magdala, (Dir.). (1995). *Las Mujeres en la Historia de Colombia*. (3 Tomos). Bogotá: Consejería presidencial para la política social - Presidencia de la República de Colombia - Grupo Editorial Norma.



PABLO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Historiador, se desempeña como Profesor de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Externado de Colombia.

REFERENCIAS DEL TEXTO "LA COLOMBIA QUE YO CONOCI"

Castro, Beatriz (Ed.). (1996). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*.

Bogotá: Editorial Norma.

Hamilton, John Potter. (1993). *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*.

Bogotá: Biblioteca V Centenario Colcultura - Viajeros por Colombia.



RAFAEL ANTONIO DÍAZ DÍAZ

Historiador, se desempeña como Profesor titular del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad Javeriana, donde se centra en Africanismo y en la investigación de la historia de las poblaciones afrocolombianas.

REFERENCIAS DEL TEXTO "ANA MARÍA MATAMBA: LOS CAMINOS CRUZADOS DE LA ESCLAVITUD Y LA LIBERTAD"

Díaz Díaz, Rafael Antonio. (2001). *Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano-regional en Santafé de Bogotá*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.



GERMÁN RODRIGO MEJÍA PAVONY

Historiador y Profesor Titular del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana, recibió su Ph.D en Historia de la Universidad de Miami y es Profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia.

REFERENCIAS DEL TEXTO "EL ÁRBOL DE LA PLAZA"

Caballero, José María. (1902). *La Patria Boba* (Vol. 1). Bogotá: Imprenta Nacional - Biblioteca de Historia Nacional.

Díaz Díaz, Oswaldo. (1963). *Copiador de órdenes del regimiento de Milicias de Infantería de Santafé (1810-1814)*. Bogotá: Revista de las Fuerzas Armadas.

Espinosa, José María. (1971). *Memorias de un abanderado* (Vol. 15). Bogotá: Banco Popular - Biblioteca Banco Popular.

Groot, José Manuel. (1953). *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (Tomo III). Bogotá: Ministerio de Educación Nacional - Ediciones de la revista Bolívar.

Hernández de Alba, Gonzalo. (1989). *Los árboles de la libertad. Ecos de Francia en la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Planeta.

Mejía Pavony, Germán Rodrigo. (2006, Diciembre) "Bogotá 1810-1819. Urbs y civitas en una época de crisis". En *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 93, (No 835), pp. 885-912.



OSCAR GUARÍN MARTÍNEZ

Historiador y Magíster en Historia de la Universidad Javeriana. Actualmente se desempeña como Profesor Asistente del Departamento de Historia de dicha universidad y como Investigador en el área de Historia Social del siglo XIX.

REFERENCIAS DEL TEXTO "EL DÍA QUE LA POLA FUE SALVADA DE MORIR"

Cordovez Moure, José María. (1973). *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Garzón Martha, Álvaro. (1990, enero-junio). "Del sentido de la actitud trágica en el teatro de la independencia (1790 -1830)". En *Revista Colombiana de Sociología*, Nueva Serie, Vol. 1, (No 1), pp. 101-115 .

Ibáñez, José María. (1952). *Crónicas de Bogotá*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Roche, José Domínguez. (1987). *La Pola*. Bogotá: Arango Editores.





Ministerio de Educación Nacional
Bogotá D. C., Colombia
2009



Revolución
Educativa
Colombia aprende

Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Libertad y Orden